

La prudencia en Aristóteles: el centro de su ética



Zai Manuel Zegarra Moran

Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET, Juan XXIII, Lima, Perú

zaizegarramccj@gmail.com

Resumen

La civilización griega desde Homero y Hesíodo nos ha legado el concepto prudencia, pero es Aristóteles quien desarrolló una explicación mucho más profunda de su sentido y significado, el cual, además, es de gran importancia para lograr la felicidad. Así, la prudencia es una virtud principal y de suma importancia, ya que es desde ella que podría verse el surgimiento de la cultura occidental.

El presente artículo pretende analizar concepto de prudencia e intenta ampliar su comprensión hacia sentidos más completos que se relacionan con las otras virtudes morales. Así, se analizará la virtud de la prudencia en la *Ética Nicomáquea* y sus implicancias con respecto a la libertad y a la felicidad.

Palabras clave: prudencia, virtud, felicidad, ética, razón

Prudence in Aristotle: the core of his ethics

Abstract

Greek civilization since Homer and Hesiod has bequeathed us the concept of prudence, but it is Aristotle who developed a much deeper explanation of its meaning and significance, which, in addition, is of great importance for achieving happiness. Thus, prudence is a main and extremely important virtue, since it is from it that the emergence of Western culture could be seen.

This article aims to analyze the concept of prudence and attempts to expand its understanding towards cultures beyond the Greek. To do this, the founding perspective of Aristotle in his work *Nicomachean Ethics* and other philosophers and writers of later centuries will be kept in mind. Likewise, the great importance of this virtue for Christian doctrine and life will be shown.

Keywords: prudence, virtue, happiness, ethics, reason.

INTRODUCCIÓN

Para obrar bien es preciso hacer justicia a la realidad. Esto requiere de la prudencia, la más importante de las virtudes morales

Robert Spaemann

La ética aristotélica se destaca por su énfasis en las virtudes como elementos centrales para alcanzar la felicidad. Dentro de este marco, la prudencia (*phronesis*) emerge como una virtud fundamental, guiando la acción ética y la toma de decisiones. Este artículo se adentrará en la comprensión aristotélica de la prudencia, su papel en la ética y su importancia para la vida virtuosa.

En la "Ética a Nicómaco", Aristóteles destaca la prudencia como una virtud intelectual que implica el juicio práctico y la deliberación moral. Se distingue de otras formas de conocimiento por su orientación hacia la acción moral concreta.

La prudencia, o *phronesis* en griego, ocupa un lugar central en la ética aristotélica. Para Aristóteles, la prudencia no solo se trata de una virtud entre muchas, sino que es la virtud que guía y coordina todas las demás. En su obra ética más influyente, "Ética a Nicómaco", Aristóteles explora en profundidad el concepto de prudencia y su importancia en la vida humana.

Definición de prudencia y alcance conceptual

La *phronesis*, un concepto profundamente arraigado en la filosofía aristotélica es una forma de sabiduría práctica que guía a las personas a tomar decisiones moralmente sólidas y a tomar acciones apropiadas en situaciones específicas (Conroy et al., 2021). Se

considera una virtud intelectual que implica la capacidad de deliberar bien y tomar decisiones que conduzcan a acciones virtuosas y éticas (Finnigan, 2014). La *phronesis* no solo es crucial en la toma de decisiones individuales, sino que también juega un papel importante en prácticas profesionales como la enfermería (Jenkins et al., 2018), la ética empresarial (Kristjánsson, 2021) y la contabilidad (Howieson, 2018). En el contexto de la ética profesional, existe un debate entre una concepción macintyreana y una aristotélica respecto del carácter universalista o relativista de la *phronesis*, así como de su ejecución y su papel para guiar a los individuos hacia el bien humano (Darnell et al., 2019).

Aristóteles sostiene que la prudencia es una virtud intelectual que combina el conocimiento teórico con la experiencia práctica. Es la habilidad de discernir el término medio moral en situaciones específicas, evitando tanto el exceso como la deficiencia. Es así como Aristóteles define a la prudencia como la capacidad de discernir lo que es correcto en situaciones concretas y actuar en consecuencia. No se trata solo de tener conocimiento teórico o abstracto, sino de aplicar ese conocimiento de manera práctica en la vida cotidiana. Es la virtud que permite encontrar el término medio entre el exceso y la deficiencia, adaptándose a las circunstancias específicas de cada situación.

En ese sentido, Aristóteles considera que la prudencia es una combinación de conocimiento intelectual y experiencia práctica. No es algo que se adquiera simplemente leyendo o aprendiendo teorías, sino a través de la práctica y la reflexión sobre nuestras acciones y las consecuencias de estas. Es una virtud que se desarrolla con el tiempo y el aprendizaje continuo.

Entonces, la prudencia también puede ser considerada un arte, la cual que no es fácil de alcanzar; pues todo hábito se adquiere con la práctica y el tiempo. Así, es muy importante llevar a la práctica la prudencia, ya que, para conducirse en todas las situaciones que se presenten. Por la prudencia va a ser posible evitar problemas y deliberar mejor.

Es por ello por lo que, Aristóteles en la *Ética Nicomáquea* dice que: “La prudencia, entonces, es por necesidad un modo de ser racional, verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno para el hombre” (EN, VI, 5). Es importante señalar que

Aristóteles considera la virtud ética como una disposición a decidir el término medio adecuado para nosotros, conforme al criterio que seguiría un hombre prudente, inteligente y con experiencia de la vida. Establece así un vínculo entre las virtudes éticas y dianoéticas, ya que, la virtud encargada de determinar el término medio de las virtudes éticas es la prudencia, la cual es una virtud dianoética práctica. La prudencia no es una ciencia, sino el resultado de larga experiencia.

Prudencia y libertad

En la vida diaria personal y social se requiere la prudencia, la cual no es una simple moderación sino sensatez y buen juicio; consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo en una determinada situación, para saber cómo hay que actuar y decidirse a ello. Así como señala Flecha, “La prudencia consiste en la acertada percepción de las condiciones, en la elección ponderada de los objetivos, en la comprobación cuidadosa de los métodos y las técnicas y en la evaluación de los efectos” (2016). Ante ello, se ve que la prudencia es crucial en la vida del hombre. Sin ella, ni la justicia sería justa ni la fortaleza es realmente constructiva. Asimismo, Tomás de Aquino en su estudio la calificaba como madre de las virtudes. Y es moderadora de las demás virtudes, sin ella no existen la justicia, la fortaleza ni la templanza. Tomás estima que: “La prudencia necesita que el hombre sepa razonar bien” (S. Th., II-II, q. 49, a. 5, co.); es decir, que sepa hacer un buen uso del raciocinio, de la deliberación, necesaria para poder aplicar rectamente los principios universales a los casos particulares. Por tanto, esta virtud es indispensable para la concordia social. Por ello, la práctica correcta de la prudencia puede llevar a vivir una vida libre de perturbaciones y desenlaces infortunados. Es por ello por lo que Pieper dice que la prudencia “aprehende la realidad para luego, a su vez, «ordenar» el querer y el obrar”. Pero el conocer constituye el elemento anterior y «mensurativo»; el imperio, que mide por su parte al querer y al

obrar, toma su «medida» del conocimiento, al que sigue y se subordina. La «orden» de la prudencia es, en palabras de Tomás, un «conocimiento directivo» (2017, p.29).

La prudencia revela, por tanto, la realidad de la deliberación hecha previamente. Entonces, ella propicia la decisión correcta que se relaciona con un mejor modo de vivir. Asimismo, el ser libre incluye el ser prudente, puesto que el modo de vivir libre requiere siempre del discernimiento como momento central y más representativo en tanto que se ponderan los resultados. Ello no quiere decir que solo se base la decisión en las consecuencias, pero se consideran como factores inmersos en la deliberación. Entonces, la prudencia presupone una deliberación que mire a la realidad y va seguido de la decisión para actuar poniendo determinados medios. Así, la prudencia está vinculada con la libertad. Si no hay prudencia, no hay posibilidad de que haya virtud moral.

Asimismo, existe la relación entre la prudencia y el bien, esto es, es necesario conocer lo concreto y valorar la situación para deliberar con rectitud. Sin embargo, Entonces, Aristóteles reconoce que hay quienes no orientan su vida hacia un fin unificado, incluso así no sea el correcto, o que tienen distinta percepción, según los momentos o el estado de ánimo, sobre lo que es la felicidad (EN, I, 4, 1 095a23-26). Por lo que, se necesita que la persona adquiriera el conocimiento de lo determinado en la realidad.

Es posible señalar que la prudencia es esencialmente la capacidad de pensar con respecto a las posibilidades de eventos y a lo más conveniente. Asimismo, es el pensar sobre los riesgos posibles que estos conllevan y adecuar la conducta para no recibir o producir desenlaces desafortunados.

Un ejemplo de producir perjuicios innecesarios es cuando no se ponderan las premisas desde donde se parte y tampoco se evalúan las consecuencias que originarían los actos. Las actuaciones carentes de sentido y totalmente contrarias a lo conveniente evidencian la imprudencia y la nula noción de la necesidad de la deliberación. Entonces, la prudencia, es también una virtud muy necesaria para un buen desarrollo de la convivencia humana. Asimismo, el ser siempre cauteloso manifiesta no necesariamente el miedo o el recelo sino la deliberación ante lo imposible de prever.

Ramón Ortega aborda el concepto de prudencia de la siguiente manera:

La prudencia es la parte de la “inteligencia práctica” que sopesa las diferentes maneras en que es posible actuar frente a un suceso específico y juzga cuál de esas acciones es la más indicada (siempre que se busque un fin bueno con ello). La persona con un espíritu ético empezará a sopesar entre una gama de posibilidades, pero sólo con ese sopesar no conseguirá actuar de manera prudente (o sea de forma buena); tendrá que echar mano de otros elementos (ORTEGA, R. *La prudencia en Aristóteles: esquema psicológico de decisión y acción*. Madrid, España. 2016)

Coincide con Aristóteles para quien es fundamental la existencia de las virtudes morales como la justicia, la templanza y la fortaleza. Así, la prudencia, según Aristóteles, actúa como el vínculo entre las virtudes morales y las virtudes intelectuales, coordinando su ejercicio para alcanzar la eudaimonia o la felicidad completa. La noción de *phronesis* de Aristóteles implica razonamiento y acción basados en ideales éticos orientados al bien humano (Jenkins et al., 2018). Es un componente esencial de la ética de las virtudes, ya que permite a los individuos sopesar la importancia de diferentes virtudes y objetivos en competencia en una situación moral determinada (Conroy et al., 2021). La *phronesis* también está estrechamente relacionada con la unidad de las virtudes en la ética de las virtudes neoaristotélica, enfatizando su papel en cada virtud y su distinción de otros enfoques éticos que no consideran el papel de la *phronesis* en las virtudes individuales (Ames & Serafim, 2023).

Asimismo, Aristóteles expresa una idea similar al decir que “el bueno... juzga bien todas las cosas y en todas ellas se le muestra la verdad” (EN, III, 4). No obstante, para poder llegar a una mejor comprensión del vínculo entre prudencia y la libertad. Es desde allí que la libertad además se puede entender como la posibilidad de elegir entre

el bien y el mal en vistas a la perfección moral. En ese sentido, un discernimiento no es únicamente necesario en los actos individuales de la persona, sino también lo necesitan los responsables de una comunidad. Por ejemplo, una entidad, una familia, una escuela, una parroquia, una comunidad, etc.

Además, esta virtud está estrechamente relacionada con el juicio moral y la toma de decisiones éticas. La persona prudente no solo conoce los principios éticos, sino que también sabe aplicarlos de manera adecuada en situaciones específicas, considerando todas las variables y consecuencias posibles. Las virtudes, así, son una especie de posesión (héxis) como indica Araiza. Esta posesión de alguna forma está arraigada en cada uno, “signadas como una impronta en el alma” (Araiza, 2014). Además, estas virtudes son innatas, sino que se adquieren mediante un proceso de aprendizaje, “y su diferencia específica consiste en que o es práctica, o productiva, demostrativa, contemplativa o electiva, según su función y su finalidad (Araiza, 2014). Entonces, la héxis o disposición habitual, en este sentido, es prácticamente lo mismo que el conocimiento. Se puede decir que, la prudencia (*phrónēsis*) sea una especie de disposición habitual (*héxis*), pues es conocimiento. Para Aristóteles, la prudencia no es solo una cualidad individual, sino que está ligada a la idea de la felicidad y la vida buena. Considera que una vida virtuosa, en la que se practica la prudencia, es fundamental para alcanzar la eudaimonia, o felicidad plena. Entonces, puesto que es un conocimiento que se orienta hacia la vida buena y a la correcta acción, es un conocimiento práctico.

En resumen, la prudencia en Aristóteles es la virtud que implica el conocimiento práctico y la capacidad de tomar decisiones éticas en situaciones concretas. Es una habilidad que se desarrolla a través de la experiencia y la reflexión, y es fundamental para alcanzar la vida buena y la felicidad según la ética aristotélica. Aristóteles argumenta que la prudencia se desarrolla a través de la educación moral y la práctica habitual de virtudes, no simplemente por la teoría abstracta. Por ello como menciona Ramírez, la principal consideración el bien propio del ser humano es que su manifestación real y efectiva en la vida, no es el resultado de un proceso natural, sino de una elección (*prohairesis*), la cual es sobre todo una elección de vida en tanto actividad de constante ejercicio que parte de la educación. Por tanto, el hombre bueno es aquel educado, es decir, virtuoso. Esto es, dicho de otro modo, el prudente (*phronimos*) (2002).

CONCLUSIONES

En conclusión, la *phronesis* no se limita a la toma de decisiones individuales, sino que se extiende a la *phronesis* colectiva, lo que tiene implicaciones para las prácticas profesionales y empresariales, así como para la educación en ética empresarial (Kristjánsson, 2021). También está entrelazada con las virtudes morales, ya que la realización de las virtudes morales requiere *phronesis*, y la *phronesis*, a su vez, se basa en un fundamento previo en las virtudes morales (Kreber, 2015).

En resumen, la *phronesis*, como forma de sabiduría práctica, es parte integral de la toma de decisiones éticas y las prácticas profesionales, guiando a individuos y colectivos en el logro del bien humano y las acciones virtuosas. Su papel en diversos campos, como la enfermería, la ética empresarial y la contabilidad, subraya su importancia en la configuración de la conducta profesional ética y los procesos de toma de decisiones.

La prudencia, como virtud cardinal en la ética aristotélica, desempeña un papel central en la vida ética y en la búsqueda de la felicidad. Su desarrollo y ejercicio son fundamentales para alcanzar la excelencia moral y una vida plenamente realizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ames, M. y Serafim, M. (2023). Múltiples casos de voluntariado provida en un enfoque ético neoaristotélico. *Revista De Administração Contemporânea*, 27(1). <https://doi.org/10.1590/1982-7849rac2022210315.en>
- Araiza J. (2014). *La prudencia en Aristóteles: una héxis praktikè*.
- Aristóteles. (1988). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Gredos, Madrid.
- Conroy, M., Malik, A., Hale, C., Weir, C., Brockie, A. y Turner, C. (2021). Uso de la sabiduría práctica para facilitar la toma de decisiones éticas: un importante estudio empírico de la phronesis en las narrativas de decisión de los médicos... <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-11289/v4>
- Darnell, C., Gulliford, L., Kristjánsson, K. y Paris, P. (2019). Frónesis y la brecha conocimiento-acción en psicología moral y educación moral: ¿una nueva síntesis?. *Desarrollo Humano*, 62(3), 101-129. <https://doi.org/10.1159/000496136>
- Flecha, J. *Virtud de la prudencia*. Revista Ecclesia. 2016
- Finnigan, B. (2014). Phronēsis en Aristóteles: conciliar la deliberación con la espontaneidad. *Filosofía e investigación fenomenológica*, 91(3), 674-697. <https://doi.org/10.1111/phpr.12126>
- Howieson, B. (2018). ¿Qué es el “buen” contador forense? una perspectiva de la ética de la virtud. *Revisión de contabilidad del Pacífico*, 30(2), 155-167. <https://doi.org/10.1108/par-01-2017-0005>
- Jenkins, K., Kinsella, E. y DeLuca, S. (2018). Perspectivas sobre la phronesis en la práctica profesional de enfermería. *Filosofía de enfermería*, 20(1). <https://doi.org/10.1111/nup.12231>
- Kreber, C. (2015). Impulsando el “debate teórico” en la erudición de la enseñanza: una propuesta basada en la explicación de las prácticas de Macintyre. *Revista*

Canadiense de Educación Superior, 45(2), 99-115.
<https://doi.org/10.47678/cjhe.v45i2.184376>

Kristjánsson, K. (2021). Frónesis colectiva en la educación en ética empresarial y la práctica gerencial: un análisis neoaristotélico. *Revista de ética empresarial*, 181(1), 41-56. <https://doi.org/10.1007/s10551-021-04912-2>

Ortega, R. (2016). *La prudencia en Aristóteles: esquema psicológico de decisión y acción*. Madrid, España.

Pieper, J. (2017). *Las Virtudes Fundamentales*, Ediciones RIALP, S. A, Madrid.

Ramírez, F. (2002). *Aristóteles: la felicidad (eudaimonía) como fin de fines*. Colombia, Universidad Javeriana.

Tomás de Aquino (1964). *Suma Teológica* (1a. ed.). Biblioteca de autores cristianos, Madrid, España.

